
LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS
869.1
F394m



ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS



MIRTOS

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS

MIRTOS

CON UN JUICIO DE
MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA



MÉXICO
LIBRERÍA DE PORRÚA HERMANOS
2ª del Relox, esquina 5ª de Donceles
MCMXV

Tip. Cunill & Escobar, S. en C.—México, D. F.

Coqueto como un ramito que en la mañana azul de alegre día de fiesta envía el novio a la novia, es el tomo de versos que con el título de *Mirtos* (*) acaba de publicar D. Enrique Fernández Granados. Parece, en verdad, un breve ramo de mirtos atado con listón color de rosa. Linda es la edición, hecha en la casa de Escalante, y en las cincuenta y una páginas del brevísimo volumen, aparecen los versos entre franjas rojas, como en el cuadro de una ventana orlada de clavellinas. Precioso es el *porta-bouquet* y mucho más bellas son las flores.

(*) Nombre del libro en que el autor publicó sus primeros versos, de los cuales algunos van reproducidos en esta edición, últimamente retocados por él.

El Sr. Fernández Granados es muy joven. ¡Porque amanece en su poesía tienen los versos que hace tantas y tan brillantes perlas de rocío! Están frescas sus composiciones: llevan el pelo suelto; son muchachas hermosas que regresan, cantando, del baño matinal. Todavía para ellas el amor consiste en dar un beso.

¿Queréis imaginaros las inspiraciones de este poeta? Figuraos muchas mariposas. La musa de Fernández Granados es verdaderamente un chupamirto.

Para aligerar su vuelo, huye del consonante, huye del endecasílabo, y está más a su gusto en esas breves y flexibles anakreónticas, en las que semeja el pensamiento algo muy sutil, aéreo casi; algo como una abeja que liba el jugo de la flores sin posarse en ellas ni doblar sus pétalos. ¡Zumba, vuela y huye, estremeciéndose con la embriaguez deliciosa de la miel!

La poesía del autor de *Mirtos*, no es, en rigor, una poesía propia, nacida en el alma; tampoco me resigno a llamarla poesía arcaica, porque este vocablo trae aparejada cierta idea de vetustez, y los versos a que me refiero son muy

juveniles: la llamaré mejor poesía libada. Es un néctar bebido en flores jonias.

En el grupo a que Fernández Granados pertenece, en el grupo del Liceo Mexicano, hay un poeta que será un poeta viril: José M. Bustillos. Ya a éste le ha dolido la vida. En algunos de sus versos hay tantas lágrimas como gotas de rocío en los de Fernández Granados. Pero no quiero hablar de él tan de pasada: deseo hablar largamente de esa bella esperanza de las letras y de todo ese Liceo, de esa capillita simpática de los *primeros comulgantes* de la literatura—si se me permite el galicismo—que van todavía con la cinta de raso blanco atada al brazo, y que sin orgullo, sin jactacia, oyendo con buena voluntad las advertencias y consejos de sus hermanos mayores, caminan bulliciosos y risueños, como los arroyuelos van al mar. De tiempo atrás, tienen establecido un periódico más literario, más cuidado, más importante y *representativo*, a pesar de su pequeñez, que otras presuntuosas publicaciones sendo-literarias. Estudian, trabajan, crecen......¡Descuidad—les digo yo—esa pequeña capilla será un templo!

Ya han producido trabajos tan sesudos, tan eruditos y discretos como los de González Obregón; ensayos críticos y biográficos tan felices como los de Antonio de la Peña y Reyes, buen hablista y buen caballero por herencia; versos tan lindos como los de Fernández Granados, y poesías tan poesías como las de Bustillos. Cito sólo estos nombres porque voy de paso; pero ya me referiré a otros poetas y a escritores de costumbres y a novelistas y a bibliófilos de ese joven Liceo. No son ellos de esos muchachos a quienes embriaga y hace dar traspiés el primer aplauso; no despunta en su espíritu la envidia, ni buscan ávidos las ocasiones de lucir sus talentos, ni solicitan que la prensa dé un redoble en su tambor para anunciarlos, ni juegan a grandes hombres. Ya lo dije antes: estudian, trabajan, crecen, y su pequeña capilla será un templo!

A esa modesta, inteligente y laboriosa juventud, pertenece el Sr. Fernández Granados. El librito que acaba de publicar, revela que posee el autor raras y envidiables condiciones de artista. Es una cesta de mimbre, tejida primorosamente, y llena de fragantes botones. Mañana el Sr. Fer-

nández Granados nos traerá, en canastillo, rosas hermosísimas.

Por supuesto, sus poesías son eróticas. ¡Pobre de aquel a quien el amor no inspire a los veinte años! Pero el amor que canta Fernández Granados, no es el amor sediento, enfermo, de muchos poetas modernos. Es el amor que se parece al placer; el deseo que se ha detenido en una mujer, cual la mariposa en una flor, y que agita sus alas como diciendo: ya volaré a otra!

Oíd una de las más delicadas composiciones que el librito encierra:

EL VINO DE LESBOS

Si queréis de mi lira
oír los sones,
dadme vino de Lesbos
que huele a flores!

Y si queréis que dulces
amores cante,
venga Lelia a mi lado
y el vino escancie.

X

Pero no en cinceladas
corintias copas,
porque el vino de Lesbos
se liba en rosas!

El Amor nos lo brinda
y el que lo bebe
arder en sacro fuego,
feliz, se siente.

Es suave como el néctar
Que en los festines
de Olimpo, Ganimedes
alegre sirve!

¡Que venga Lelia hermosa!
y sus hechizos
celebraré en mis cantos,
bebiendo vino!

Veréis cómo la niña,
si oye mis coplas,
me da el vino de Lesbos
pero en su boca....
¡Porque el vino de Lesbos
se liba en rosas!

Estos versos están elegantemente cincelados, como el asa de una ánfora de plata, en la que el buril hubiera labrado hojas de vid y pámpanos enredados a los cuerpos de amores juguetones. Trasciende a flor de Anakreón esta poesía, precisamente porque Anakreón ha de ser el poeta predilecto de Fernández Granados.

Hoy por hoy, me agrada y satisface que el autor de *Mirtos* rinda ese culto fervoroso, al cisne de Teos, al *Cupido del Parnaso*, a aquel cuyo estilo sintetiza Horacio en esta frase gráfica: *non elaboratum ad pedem.* Ya, con la intelección de la belleza que Fernández Granados posee, seguirá más tarde a los poetas mayores. A la poesía de Anakreón—como dice Müller en su *Historia de la Literatura Griega*—puede aplicarse con exactitud el jucio de Aristóteles sobre la escuela jonia de pintura representada por Zeuxis: a pesar de la elegancia del dibujo y del hechizo del colorido, falta en ella el carácter moral. En la poesía de Anakreón, todo es aleteo, todo es perfume, todo es murmurio, todo es sabor dulce; por eso Ficker en su *Historia de la literatura clásica* la compara a brillante mariposa, cuyos colo-

res puede marchitar el contacto de la mano más suave; y Molfalcón percibe en ella el aroma de la rosa; y Escalígero, la dulzura del panal, y Víctor Hugo el murmurio de la fuente que brota en la montaña. Los poetas eolios, sus predecesores, eran más profundos y sentían mejor que Anakreón. ¿Amaba éste en realidad? Basta leer la alegoría titulada *La Yegua de Tracia*, para convencerse de que no sabía lo que es amor. Ni por la joven Lesbense de que habla Camaleón de Heraclea, ni por la rubia Euripile, siente el poeta una pasión verdadera. Se posa en ellas—ya lo he dicho—como una abeja en una flor. ¿Cómo ha de saber de amor quien comparando a cierta esquiva con una yegua, le dice:

¿Por qué yegüita tracia
me miras de soslayo
y huyes y te imaginas
quizá que no cabalgo?
Pues, guarda, no te enfrene
y te haga, rienda en mano,
en rededor del circo
trazar mil giros rápidos.

Ahora brincas y paces
retozona en los prados,
a falta de un ginete,
que te refrene sabio.

Esto se explica por la condición de las mujeres a quienes cantaba Anakreón. Dice Müller: «Las jóvenes con las cuales quiere bailar y juguetear Anakreón, ofreciéndoles, después de sena suculenta, una canción acompañada de la péctide, son hetairas o cortesanas, como las beldades cantadas por Horacio.»

Inútilmente buscaréis en este poeta uno de esos gritos de pasión humana que brotan de la lira de Safo: Anakreón no amó. El canta lo agradable, lo dulce, lo bien oliente, lo bello. «Su poesía — dice con mucho acierto D. Federico Baráibar — no va nunca más allá de la superficie.»

Celebra los encantos del vino; pero tampoco sospechéis por eso que es un ebrio. Ateneo lo dijo: «Siendo sobrio y bueno se finge beodo al escribir.» Cuando Anakreón dice:—estoy borracho— me parece oír decir a un chuparrosa, des-

pués de libar el néctar de una flor:—salgo de la cantina.

Por cierto, que sería curioso asunto para un estudio literario, comparar a los diversos poetas que han celebrado el jugo de las vides. Para Anakreón, por ejemplo, era el vino un esclavo que lo coronaba de flores, y disponía, para entretenerlo, la danza de las ninfas; para los vates románticos, era el Ganimedes que escanciaba el olvido; para muchos poetas modernos, como Edgard Poe, como Baudelaire, Rollinat, como muchos otros, es el amo tiránico, el que nos postra en tierra, el que nos hinca la rodilla en el pecho, el que nos envilece; el que nos azota, y al que seguimos, a pesar de todo, como la mujer perdida sigue el amante brutal que la golpea. ¡Qué diferencia entre el risueño Dionysos de Anakreón y la terrible Hada Verde! «El Baco cantado por Anakreón—dice un buen crítico—no es la poderosa deidad cuyos vapores producían los furiosos extremos y el frenesí de las orgías, sino el amable Lieo, disipador de penas y desarrugador de ceños, compatible con las musas, enemigo de estruendo y de gritería, y amigo de la buena socie-

dad, con cuyos atractivos, más bien que con el zumo de la vid, da alivio y esparcimiento al corazón.»

La poesía de Anakreón—poeta predilecto de Fernández Granados—es toda gracia. Pasa volando a flor de sentimiento, como el pájaro a flor de agua, y si por acaso zambulle descuidada la extremidad de sus plumas en las ondas, sacúdelas en el acto, dejando caer brillantes perlas que iriza el sol un breve instante. Pero esta poesía, por excelencia superficial, es por excelencia amable. No se resiste a su hechizo, y se encanta uno al verla travesear, sana y alegre y bella y bulliciosa, como se encanta mirando corretear a un niño hermoso. Tiene muy grande parecido esta poesía con el Euforión del *Fausto*, con aquella criatura casi hecha de aire. Después de saborearla hay que exclamar con el comentador de la colección anakreóntica de Parma: «Almas sublimes, discípulos de Apolo, que desde Alcman habéis suscitado, cultivado y difundido en toda Grecia la poesía lírica: ¿hay, por ventura, vate alguno que en ingenuidad y candor y dulzura métrica, haya podido vencer al cantor Teyo?»

Hace bien el Sr. Fernández Granados en ad mirar a este poeta; en cazar mariposas, en bebe vino en pétalos de flores y en purpúreos labios a condición de que luego, él, que puede volar mu alto, deje a Anakreón dormido, para ir a conver sar con Virgilio o con otro de los poetas magnos Yo le encarezco, sobre todo, que no caiga en e amaneramiento de los empalagosos imitadore españoles de Anakreón. Lea a Anakreón, lea a Ibyco, lea a Stesicore, a Erina, a Alceo, mientra le dure el amor a esa musa alada y voluptuosa pero no lea ¡por Dios! a Meléndez, ni a Arriaza ni a ningún dulcero del Parnaso! Entre la poesía de aquellos y la de estos hay la misma diferen cia que entre besar y besuquear.

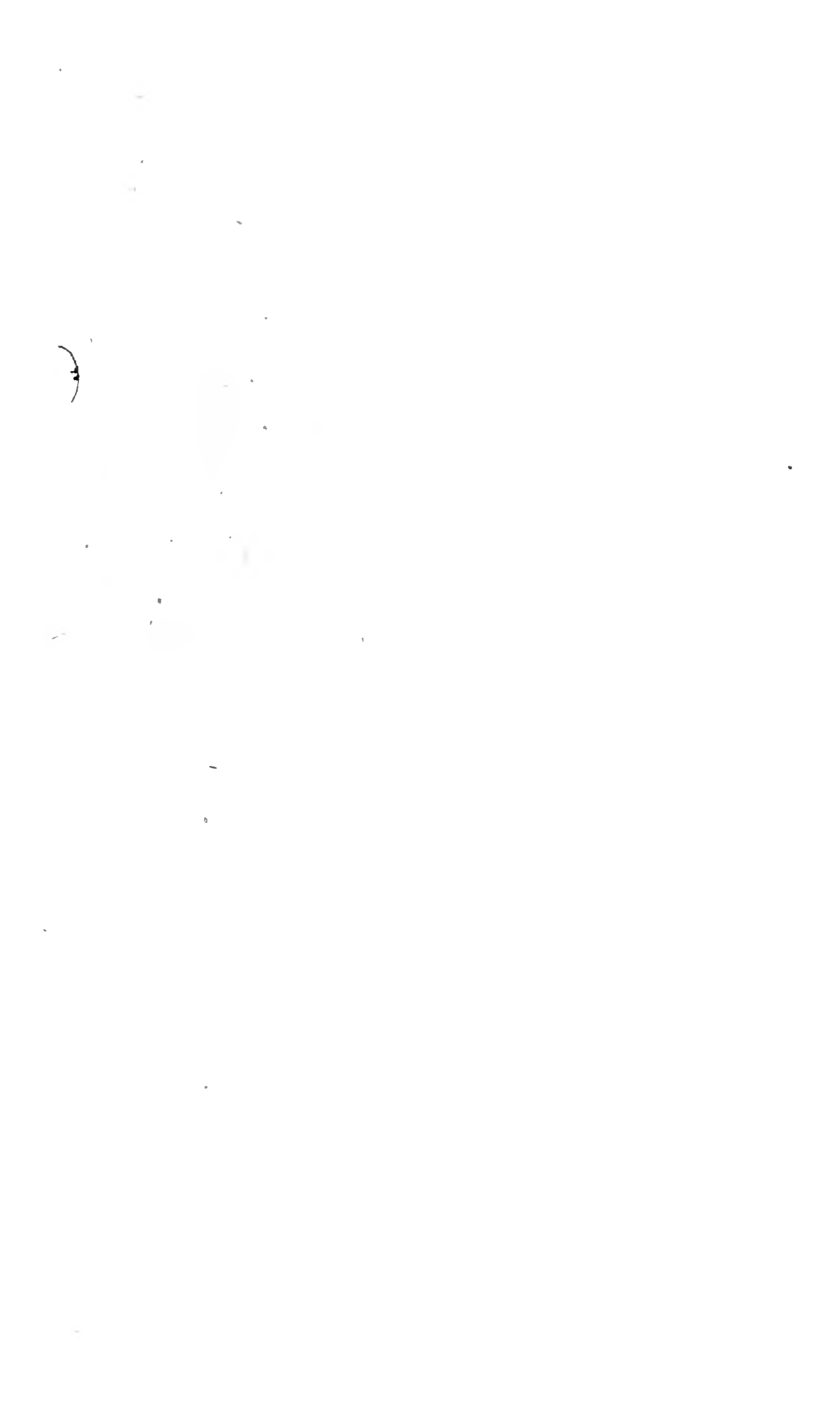
Venturosamente, el Sr. Fernández Granado tiene excelentes aptitudes de artista, y muy buen gusto. Ya lo llama Trócrito; ya lo solicita Ovi dio; y él irá. En el romance *El Baño* aparecen de resalte sus muy notables cualidades de poeta descriptivo. Esta composición, *El Vino de Les bos* y *El Brindis*, son, a mi juicio, las mejores del libro. Andando el tiempo—no ha de cansar se mucho—nos dará el Sr. Granados otras «Sin

fonías de los veinte años»—como las de Arsenio Houssaye.

Los *Mirtos* revelan que su autor es joven, y es poeta, y es dichoso. Merece serlo.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.

1888



A Gloria

VOCES QUE DE MI BLONDA PRIMAVERA
SON LEJANA EXPRESIÓN, QUE AUN ME CAUTIVA,
ÓYELAS TÚ, MI NOBLE COMPAÑERA:
VIDA TENDRÁN CONTIGO MIENTRAS VIVA;
¡NO MORIRÁN CONMIGO CUANDO MUERA!

PRIMERA PARTE

Preludio

Amo en la concha la perla,
amo el aroma en la flor,
amo en el cielo la estrella
y amo en mi amada el amor.

I

A Laura

A la tierra mi alma
bajó inocente,
y el Amor, que acechaba,
la hirió cruelmente....
¡Dulce consuelo!
voló el alma a tus ojos,
y está en el cielo....

A Laura

Si fuera yo una avecita,
volaría a tu ventana
y entre la vid y la yedra,
frente al cristal, me posara;
y al acercarse la noche,
y al sonreir la mañana,
te diría mi tormento
y mi ventura cantara.

Deseo

Quisiera ser, bien mío,
—¡perdónenme los cielos!—
la crucecita de oro
que pende de tu cuello;
que así tú me darías,
en vez de amargos celos,
miradas de tus ojos
y de tu boca besos....

A una rosa

Pura, fragante, hermosa,
reina serás del blanco ramillete
de tiernas flores que mi fe le envía.
¡Cuánto envidio tu suerte, oh dulce rosa!
¡Nacer te cupo en venturoso día!
Llega, y al seno cándido que adoro,
donde serás de amor purpúrea enseña,
lleva de aroma el virginal tesoro

que la aurora al nacer te dió en exceso.
Mi amada en cambio te dará, risueña,
miel de sus labios al calor de un beso.

A unas violetas

Dulces violetas, como el cielo azules,
que cultiva la mano delicada
de aquella por quien lloro,
más desdeñosa cuanto más la adoro!
Si, por ventura, unidas tiernamente,
ornáis de Laura el seno o la alba frente,
decidle mis dolores
y aplacaréis ¡oh flores!

de mi cruel adorada los enojos....
Pues ella debe amaros, cuando os dieron
su alma el aroma y el color sus ojos!

Desdén

Corté una blanca flor, de mi ternura
símbolo puro, y la ofrecí a mi dueño;
ella, con rudo ceño,
entre su mano, que la nieve imita,
crüel la oprime y aja su blancura....
Lejos de sí la arroja, ¡oh ruego vano!....
cayó al suelo marchita,
pero, al caer, le perfumó la mano.

II

¡Bebamos!

De pámpano y rosas
ceñid mi cabeza,
prorrumpa en acordes
la cítara griega,
y el vino, ese numen
que a todos alegra,
rebose en las copas
y aleje las penas!

Bebamos, amigos,
bebamos sin tregua;
el vino difunde
ventura suprema.
Al joven enciende,
soltura le presta,
sus frases inspira
y a un dios lo asemeja.
Bebiendo el anciano
recobra las fuerzas
y torna a ser joven
y le aman las bellas.
¡El vino es la vida!
Bebamos sin tregua;
y un canto a Dionysos
levante el poeta!

El vino de Lesbos

Si queréis de mi lira
oír los sones,
dadme vino de Lesbos
que huele a flores!

Y si queréis que dulces
amores cante,
venga Lelia a mi lado
y el vino escancie!

Pero no en cinceladas
corintias copas,
por que el vino de Lesbos
se liba en rosas!

El Amor nos lo brinda,
y el que lo bebe
arder en sacro fuego
feliz se siente!

Es suave como el néctar
que en los festines
de Olimpo, Ganimedes
alegre sirve!

Que venga Lelia hermosa,
y sus hechizos
celebraré en mis cantos,
bebiendo vino!

Veréis cómo la niña,
si oye mis coplas,
me da el vino de Lesbos,
pero en su boca!....
¡Por que el vino de Lesbos
se liba en rosas!

Las abejas

No es la miel que fabrica
en su panal la abeja,
dulce como los besos
de la que a mí me besa!

Cuando la aurora nace,
y Héspero brilla apenas,
voy a la huerta en donde
un colmenar se encuentra.

Al escuchar mis pasos
el escuadrón de abejas
sus diamantinas puntas
prepara a la defensa.

¡Oh! cómo las malditas,
al acercarme, fieras,
con infernal zumbido
me clavan sus saetas!

Mas yo no retrocedo;
no temo a las abejas!
Si una me clava un dardo
amor la herida cierra....

Y logro apoderarme
de la escondida cera
que destilando mieles
corro luego a ofrecerla.

Me da un beso mi amada....
¡Oh dulce recompensa!
Entonces pruebo y siento
con esa miel hiblea,

que no es la miel que labra
en su panal la abeja,
dulce como los besos
de la que a mí me besa!

En Invierno

Huyó la Primavera,
y el aterido Invierno
cubrió de pardas nubes
la bóveda del cielo.

La inquieta golondrina
dejó el nido desierto;
sus flores y sus frondas
los árboles perdieron.

¿No ves en la alta cumbre
de la montaña el hielo
brillar, del sol que muere
al último destello?

¡Qué triste está la tierra!
¡Todo está helado y yermo!
Como a un sueño de muerte
se entrega el Universo!....

Mas no temas, bien mío,
rigores del Invierno,
mientras la edad no extinga
de nuestro amor el fuego!

La rosa

La reina de las flores
es la encendida rosa,
hija del cielo, encanto
de las deidades todas.

Las perlas del rocío
son su imperial corona,
su trono una esmeralda,
su pabellón la aurora.

Nace al nacer el día,
Natura le da blondas,
triunfa el Amor con ella.
Virginidad la adora:

las desceñidas Gracias
ostentan una rosa
y la prefiere Venus
por su color y aroma.

En los festines tiene
sitio en las áureas copas
y el confortable vino
perfuma con sus hojas.

Tiene tu mismo encanto
y como a tí la nombran,
y es delicada y dulce,
dulce como tu boca....

Tómala, bella virgen,
sobre tu seno ponla,
y en cambio dame un beso,
un sólo beso.... ¡oh Rosa!

En primavera

El límpido horizonte
descubren ya las nieblas,
y el cielo azul y hermoso
espléndido se muestra;
la sonrosada aurora
anuncia al sol risueña,
y reverdece el campo;
llegó la Primavera!

Los árboles se cubren
de flores y hojas nuevas;
las rosas entreabren
sus pétalos y llenan
de virginal aroma
al céfiro, que vuela
cantando entre las flores:
llegó la Primavera!

Inquietas golondrinas
que huyeron a otras tierras,
heraldos de ventura,
retornan vocingleras;
y raudas, de los nidos
que oculta la arboleda,
se lanzan exclamando:
llegó la Primavera!

La fuente cristalina,
rompiendo las cadenas
del aterido hielo,

el carmen atraviesa;
cual ninfa juguetona
que cruza la floresta
cantando enamorada:
llegó la Primavera!

¡Qué espléndido está el cielo!
¡Qué hermosa está la tierra!
Esparce el aura alegre
tu blonda cabellera
y en tus azules ojos
el campo se contempla!
¡Amémonos, amada!
¡oh Amor! ¡oh Primavera!

A Lesbia

¡Ven tú, cándida virgen
de ardientes ojos negros!
Ven, y sobre la orilla
del férvido arroyuelo,

tendido entre rosas,
el néctar de Lieo
en báquicos racimos
los dos apuraremos.

Abre a mi amor ardiente
tu delicado seno
hoy que Amor nos convida
a que con él juguemos.

Mira, tal vez mañana,
ya blancos tus cabellos,
recordará que fuiste
rebelde a sus preceptos:

y entonce, aunque llorando
le ofrezcas mirtos bellos,
volará por no verte,
sin escuchar tus ruegos....

Ven, pues; y a los acordes
del agua y de los céfiros
que entre las rosas cantan
su dicha, prisioneros;

al suspirar de amores
y al ruido de mis besos.
entonarán las aves
el canto de Himeneo!

El brindis

Coronadas las frentes
de mirto y rosas,
descubiertos los senos
y altas las copas,
por el cantor de Laura
brindan las mozas
y a los brindis suceden
risas sonoras.

Él, en tanto, beodo,
el vino toma
y, olvidando a su amada,
brinda por todas;
y al apurar del néctar
la última gota,
una lágrima ardiente
deja en la copa.

Eros

Reina la noche; placentera luna
boga tranquila;
blancas estrellas, cual fulgentes lirios,
trémulas surgen.
Duermen las frondas; pasajera linfa
rueda entre flores;
Eros desciende, y en mis brazos presa
Lidia desmaya....

Elegia

En la tranquila margen del arroyo
que cruza la floresta
y en su cristal retrata
el cielo azul como tus ojos, Delia;
donde trasciende oculta
la virginal violeta,
el lirio surge, y la purpúrea rosa,
llama de amor, entre las flores reina;

a la sombra apacible del naranjo
que de nieve cubrió la primavera;
donde murmura el aura
de sus amores la canción más tierna;
a la luz misteriosa de la luna,
enterrarás mi cuerpo cuando muera.
Y no con flébil llanto
vayas, bien mío, a humedecer mi huesa,
ni abrazada a mi cruz turbes mi sueño
con inútiles quejas....
Un beso de tus labios
sobre mi losa funeraria deja;
y soñaré, feliz, con tu cariño,
en el tierno regazo de la tierra....

A Lupe

Lupe: dichoso el que a las nobles Musas
culto rindiendo en apartado albergue,
lejos del vulgo, sin cuidados graves
pasa la vida!

Él no ambiciona en los combates rudos
lauro invencible ni triunfales himnos;
odia la güerra, la sangrienta guerra,
germen de males!

Ni áureos palacios de arabescas torres,
ni ágiles potros, ni lucientes carros,
ni oro y diamantes, ni purpúreas vestes
turban su pecho.

¡Cuán venturoso, si en agrestes sitios,
junto a las ruinas, las eternas odas
oye que a Grecia le inspiró la rubia
fúlgida Athene!

¡Qué mayor triunfo si en vibrantes ritmos
fácil arranca de la ebúrnea lira
nuevos cantares que en lejanos pueblos
Eco difunda!

Musa risueña, de serenos ojos,
vióme benigna cuando al mundo vine!
Eros, amable, despertó en mi alma
cantos del cielo....

Blanda me lleva a la moderna Hispalis,
plena de gloria, aura benigna; al alma
viene el aroma del fragante y dulce
Vino de Lesbos.

Oigo tu acento que argentino suena
dando a mi numen juventud y vida;
y en las estrellas de tus ojos, claros
miro mis sueños....

III

Alborada

La sonrosada luz de la mañana
en el oriente brilla,
y entonan su canción de primavera
las golondrinas.

Corre el arroyo murmurando alegre
por la fértil campiña,
y rumoroso el céfiro süave
las ondas riza.

En los azules ámbitos del cielo
aun las estrellas brillan,
y en las trémulas frondas de los álamos
las aves trinan.

Trascienden los jazmines y las rosas
y las violetas tímidas,
y abren al sol sus pétalos de nieve
las margaritas.

Todo es perfume en la estación de amores,
todo es luz y armonías,
y, sin temer el nebuloso Invierno,
pasa la vida....

Vida nueva

Del sol los fúlgidos rayos
bañan el cielo y la tierra;
en el tranquilo horizonte
cándidas nubes navegan,
y de los montes enhiestos,
embalsamada y risueña,
el aura trae a los campos
un beso de Primavera.

Cantan las aves; el río
va desgranando sus perlas;
entre las frondas susurran,
ebrias de luz, las abejas,
y alzan al Sol sus semblantes
las florecitas primeras:
¡todo a la vida sonríe!
¡todo es amor, todo sueña!....

También dentro de mi alma
los rayos de un sol penetran
y se oye una voz del cielo
que dice al alma: despierta!
Mi corazón, flor marchita,
renace a la vida nueva,
y pensamientos azules
sobre mi frente aletean....

El baño

Atraviesa el Guadalupe
deslizándose tranquilo
entre frondosos laureles,
rosas, naranjos y mirtos,
eterno amor murmurando
en su lenguaje argentino,
un lugar lleno de flores
en la montaña escondido.

El aire que allí se aspira
es suave, apacible, tibio,
y está lleno del aroma
de los labios purpurinos
de Laura, la Primavera
de aquel feliz paraíso,
donde sus más tiernos cantos
ensaya el ave en su nido,
son más risueñas las frondas,
es más rumoroso el río
y siempre se mira el cielo
azul como los zafiros.
Que siendo aquellos vergeles
de tal Primavera asilo,
jamás, con su helada corte,
llega el Invierno aterido.

Apenas florece el alba,
viene la virgen al río,
que se estremece de gozo
al presentir sus hechizos.
Sonriendo, sobre la grama,
desata el blanco vestido,
desprende su cabellera,
que cubre su espalda en rizos,
y dejando descubiertos
sus hombros alabastrinos,
con sus dedos sonrosados
conteniendo los latidos
de su delicado seno,
desabróchase el corpiño
y muestra al sol, ruborosa,
de su hermosura el prodigio....
La ondas, al recibirla,
exhalan tenue suspiro,
y blanca lluvia de perlas
baña su cuerpo divino;

y se quedan cintilando
aquellos senos tan lindos,
como botones de rosa
salpicados de rocío.

IV



Primavera

Ya del Invierno la inclemente saña
cesó; y, envuelta en la sutil neblina,
lenta desciende de la azul montaña
la Primavera a húmeda colina.

Libre el arroyo se desliza y baña
lirios y nardos, el zenzontle trina,
y alegre torna de región extraña,
heraldo de placer la golondrina.

Del azahar que en el jardín descuella
Céfiro esparce el virginal aroma
y el alba surge como nunca bella.

Y cuando el sol omnividente asoma,
tiembla de amor la matutina estrella
y amor demanda la torcaz paloma.

A una fuente

Corre gentil entre las lindas flores
que dan aroma al fugitivo ambiente,
tú, de la selva la escondida fuente,
que alejas el dolor con tus rumores.

A tí acuden alegres los amores
y la turba de ninfas sonriente,
y en los mirtos que guardan tu corriente
nidos cuelgan y trinan ruiseñores.

Nunca el Invierno de glacial desmayo
cubre tu senda, ni del sol de Estío
hiere tu linfa el ardoroso rayo.

Vuelca en tu seno el alba su rocío,
sus dones Flora, sus luceros Mayo....
¡ En ti se mira el pensamiento mío!

Al amanecer

¡Mirad! El alba en el oriente umbrío
su cabellera fúlgida desata,
y entre celajes de ópalo dilata
Venus su luz con gentileza y brío!

Fluye sonoro y transparente el río,
que sus riberas y el azul retrata,
y exhalando su aroma se recata
la violeta, bañada de rocío.

Tiernas las aves el follaje dejan
y entre los mirtos y entreabiertas rosas
cantan su amor o del desdén se quejan.

Y al beso de las auras rumorosas,
las frondas de los álamos semejan
un enjambre de blancas mariposas.

Rosa matutina

Se difunden los pálidos fulgores
de las estrellas en el combo cielo;
y el cercado jardín, húmedo el suelo,
llenan de aroma las primeras flores.

En los árboles trinan ruiseñores,
de la neblina se deshace el velo,
y el aire pueblan en radiante vuelo
colibríes de vívidos colores.

El bronce vibra en el ambiente frío,
rubio del alba el esplendor se extiende
y Héspero tiembla en el cristal del río.

Surge una rosa, Amor llega, la enciende,
y esparciendo diamantes de rocío
de Gloria al pecho virginal la prende.

V

Nocturno

Al seno de la sombra precipita
su carro el sol, el horizonte arde,
y surge, como blanca margarita,
la temblorosa estrella de la tarde.

Melancólica y lenta la neblina
de la cálida tierra se levanta,
vuelve al nido la inquieta golondrina
y el ruiseñor entre los juncos canta.

Los nocturnos rumores se conciertan,
estremecen los álamos sus frondas
y sonoros los céfiros despiertan
rizando leves las dormidas ondas.

En el húmedo azul, fosforescentes,
las luciérnagas brillan y se apagan....
Misteriosas y pálidas dementes,
almas en pena que en silencio vagan....

¡Cómo ríe el cristal de la laguna!
Las gardenias en flor vierten su aroma,
y esplendorosa y cándida la luna
sobre la nieve del volcán asoma.

¡Es del amor la hora deseada!
¡Oh virgen que a mis ojos te presentas
y en la celeste claridad bañada
tu alabastrina desnudez ostentas!

¡Oh Musa del amor! desciende, inspira
la eterna estrofa que mi amada anhela....
¡Oh triunfo! el alma se posó en la lira
y en la canción enamorada vuela....

Noche serena

Mira qué claro está el cielo;
alza tus límpidos ojos
y dime, si es que adivinas,
cuál es la estrella que adoro.

No es esa de azules rayos,
no es esa de rayos rojos,
ni aquella que deslumbrante
desprende sus crenchas de oro.

¡Es una estrella tan blanca!....
Su origen es misterioso....
Cuentan que a orilla del Nilo
surgió del cáliz de un loto....

Mírala, deja el oriente;
se va acercando a nosotros....
¿La vez?....¡qué dulce sonríe!....
¡Oh, cómo brilla en tus ojos!....

Remembranza

¿Recuerdas?.... ¡Qué azul el cielo!
¡qué diafanas las estrellas!
¡qué clara luz derramaba
sonriendo la luna llena!

El cielo sin una nube,
sin un rumor la floresta;
ebrio el ambiente de aroma
de nardos y madreselvas.

Yo te esperaba anhelante;
quedo entreabriste la puerta
de tu ventana y, al verte,
llegué temblando a la reja....

¿Qué te dijeron mis labios?....
¡Cuán dulce fué tu respuesta!
Cubrió el amor con sus alas
a nuestras almas gemelas....

De pronto, tembló en mi mano
tu mano blanca y pequeña....
Huye, dijiste, alguien viene....
adiós, que nadie te vea....

¡Qué azul estaba la noche!
¡qué clara la luna llena!
¡el cielo sin una nube!
¡mi alma sin una pena!....

En la playa

Marinero: ¿por qué aprestas
la barca con tanto empeño?
Aun es la hora del sueño
y la mar inquieta está.

¿Quién de incógnito se ausenta
y pone en tí su confianza?....
Sé indiscreto....
Tu esperanza.
¿Se va y me deja?....
Se va.

Azahares

La campanita del templo
llamando está a misa de alba,
mientras sollozo en la tumba
de mis muertas esperanzas....

Ramilletes de azahares
adornan cirios y gradas,
y el sacristán me pregunta
de mi sollozos la causa....

Acicalados señores
y aristocráticas damas
han concurrido al entierro
de mis muertas esperanzas....

Está en el altar María,
al pié del altar mi amada;
En el rostro de la Virgen
se miran rodar las lágrimas!..

Me dirige el padre cura
consoladora mirada....
Yo me reclino en el muro
por que la vida me falta....

Allá en el coro la orquesta
fúnebres notas exhala....
¡Y dicen que es la harmonía
un bálsamo para el alma!....

Él la conduce gozoso,
ellá va pálida, pálida....
¡En mi pecho los amores
qué triste responso cantan!....

¡Madre mía!....

Venite et videte si est dolor
sicut dolor meus.

I.

Cuando dejó de quejarse
yo me incliné sobre el lecho
y sobre su frente húmeda
le dí un beso.
Todos de allí se alejaron,
por que el contagio temieron.
y al verla sola....tan sola,
sentí miedo....

Y por la angustia vencido,
y sollozando y gimiendo.
¡madre! grité *¡madre mía!* ...
¡Qué silencio!....

II.

Abrid la caja....mirándome
se quedó por tanto tiempo
que temo que todavía
tenga los ojos abiertos.
Envuelta en blanco sudario
parece que está durmiendo....
Encended los cuatro cirios
y venid todos, recemos:
¡Oh Madre de los Dolores!
que al ver a tu Hijo muerto
exclamas entre sollozos,
alzando la vista al cielo:

ved si dolor como el mío
cabe en el humano pecho,
¡oh Madre de los Dolores,
ve si hay dolor como el nuestro!......

III.

Las florecitas de Mayo
que puse sobre su féretro,
mirad....¿lo veis?....ya de pena
se murieron....

VI.

Cuando del monte la aurora
bajó al campo sonriendo,
lloró al mirarme llorando
camino del cementerio....

V.

Al pié de un sauce, cabando.
cantaba el sepulturero:
abra su seno la tierra,
abra sus puertas el cielo....

Miserere

¡Alma mía, valor! sigue paciente
el árido sendero, a Dios invoca,
y no te obstines, despiadada, loca,
en acrecer tu daño eternamente.

Pon tu confianza en Dios; Padre clemente,
Él perdona el agravio, el mal sofoca;
Él, de tu vida en la escarpada roca
hará brotar la cristalina fuente.

Vamos....¡valor!....acércate, y de hinojos
póstrate....¡así! Mientras tus labios oran
se convierten en lirios tus abrojos....

—Gracias, Señor; los tristes que te imploran
consolados serán....Lloráis, mis ojos....
¡Cuán bienaventurados los que lloran!



VI

A Laura

Per le poeta tui.
DANTE. Divina Comedia.

Tomo el libro en que duermen,
como en un ataúd, mudos mis versos;
silvestres florecitas
que a la luz de tus ojos se entreabrieron.

Con emoción profunda,
embebecido sus renglones leo,
y acuden a mi espíritu
punzadoras abejas, mis recuerdos.

Suspendo la lectura,
la frente inclino, de tristeza lleno,
y tu risueña imagen
súbita surge de mi libro abierto.

Y oígo tu voz que dice:
¿aun anhelas mi amor? Otro es su dueño.
Tú, pobre iluso, canta,
canta mis ojos de color de cielo....

A la Noche

Noche, profunda Noche, yo te imploro
y tu llegada bienhechora ansío;
sólo en tu seno, misterioso y frío,
hallo el consuelo del dolor que lloro.

No amo el destello de tus luces de oro
con que esmaltas el piélago sombrío,
las que forjaron, para engaño mío,
de almos ensueños fugitivo coro....

Amo tu sombra cuando densa, obscura,
al mundo cubre con luctuoso manto
de honda desolación y de pavura....

Amo tu sombra, a cuyo dulce encanto
trémula flor, de virginal blancura,
brota del Nilo de mi acerbo llanto....

Ensueño

Mi espíritu presiente su llegada . . .
ya viene . . . . ya se acerca . . . .
!Es ella, sí, mi dulce prometida!
¡Despierta, corazón, es ella, es ella!
Su vestidura cándida parece
la cauda de un cometa,
y su cuerpo gentil el de una hada
que al suave impulso del amor alienta.

En su sien la corona de azahares,
que luceros semejan,
y en sus ojos la fúlgida esperanza
de una ventura interminable, eterna....

Estoy sin esperanza; ya no siento
alegría ni pena....
¿Es que me sirve de consuelo, acaso,
ver que es posible ser feliz con ella?....
Mas no lo soy; me encuentro solo y amo!
¡La amo con vehemencia!....
¡Ella no es!....soy otro....no soy suyo....
¡Ay! no soy suyo....pero ya me espera....
Sí, con amor me llama, me subyuga,
me obliga....estoy en ella!
¿Me ama?....no lo sé; amo y confío
en su palabra misteriosa y tierna....

¡No, yo no soy feliz! que la ventura
en que mi alma se anega
es un destello nada más, muy vago,
de otra que aguardo incorruptible y cierta.
Sueño; más cuando el sueño se disipe
exclamaré: no es ella....
Ella no fué la que con suave acento
en aquel sueño me llamó....no era!....
¿Seré yo el sueño acaso?....en el misterio
ella conmigo sueña?....
Un sueño soy; un sueño mi esperanza,
mi amor un sueño....pero el sueño es ella!

Ideal

Súbito apareció vaga doncella
de rutilante aurora circuida,
blondo el cabello y en la sien, prendida
como una flor, la matutina estrella.

¿Quién eres? prorrumpí, mirando en ella
trasunto fiel de una ilusión querida,
de la que ingrata envenenó mi vida,
Dafne fugaz, cuanto insensible, bella.

Y con acento de ideal dulzura
que conmovióme el corazón opreso
y dulcemente resonó en la altura,

soy—dijo—encanto en su sonrisa impreso,
sueño en sus sueños, en su frente albura,
luz en sus ojos y en sus labios beso!

Doliente

Yo la he visto en mis sueños callada
pasar sin mirarme
y perderse en la sombra, dejando
un vago reguero de luz en el aire.

Yo la he visto, de blanco vestida,
etérea, distante;
en sus ojos azules marcada
de un duelo infinito la huella imborrable.

Y he sentido en el alma angustioso
afán de gritarle:
¡oh doliente! la tierra abandona,
que el cieno salpica tu veste albeante....

Aun la miro, la sueño, es la misma,
la misma que antes
hasta mí descendió, coronada
de rosas y mirtos, risueña y triunfante.

¡Pavoroso misterio!—¿Qué oculto
Poder implacable
te arrojó desde el cielo al abismo?....
¡A quién ofendiste, si tú eres un ángel!....

Esperanza

Me siento en lo ideal y estoy atado
fuertemente a la tierra;
soy espíritu preso, ángel caído,
pero el sueño en que vivo me consuela.

Es que miran mis ojos
ignota lùz, y a mis oídos llega
una voz misteriosa que me dice:
no es eterno el dolor, sufre y espera.

Abajo, el mar instable
ruge, los vientos desatados dejan
sus lóbregas guaridas
y en la extensión del oceano bregan....

Incautos marineros
que dejaron, ha poco, la ribera,
por los contrarios vientos sorprendidos,
ante el naufragio demudados tiemblan.

Lloro con el dolor de los que gimen;
mas veo la clemencia
en los ojos de Dios....¡Oh navegantes!
¡pronto la mar os volverá a la tierra!

SEGUNDA PARTE

¡Salve!

¡Vaga y etérea virgen! el ancho cielo
deja y al canto acude con fácil vuelo.
Flor de hermosura y gracia, triunfante aurora
de toda sombra impura, de todo duelo
disipadora!

¡Salve!... A tus aras vuelvo, tras larga ausencia,
¡oh eterna luz, oh norte de mi existencia!
Ciñe a tu sien el lauro de la victoria;
si eres de mis cantares alma y cadencia,
tuya es la gloria!

El ambiente es de rosas, en torno mío,
en cada flor y fronda tiembla el rocío,
esparce el aura trinos, ecos, rumores....
el cielo es áureo polvo, murmurio el río,
la tierra flores.....

Movido de tu encanto dejé mis lares
y en pos de excelsos triunfos surqué los mares;
fuí por doquiera heraldo de tus blasones,
y latieron al ritmo de mis cantares
los corazones....

¡Tuya es la gloria, oh Musa! Desde tu alteza
descendiste a los campos de la tristeza....
Lo pregona la Fama, que, absorta y muda,
vió surgir de mi lira la tu belleza,
blanca y desnuda!

¡Oh, sí! desnuda y blanca! como en sombría
noche, fulgente Venus aguarda el día!
como allá, en la ribera del Indo ignoto,
surge, desnuda y blanca, de la onda fría,
la flor del loto!.. .

Yo te miro en lo vago de la alborada,
en la pálida nube de nieve orlada,
en la niebla que se alza de azul laguna,
en el cáliz de Flora y en la perlada
luz de la luna....

Al amor de una tarde de primavera,
de aquella blonda niña que en la ribera
contemplaba del cielo los ígneos tules,
yo te miré en sus ojos, la vez primera,
grandes y azules.

Ante belleza tanta caí de hinojos;
y al morir esa tarde de tintes rojos,
languidescentes luego, tenues y umbríos,
en la luz se bañaron de aquellos ojos
los ojos míos.....

Cuando de verde mirto, la más ardiente
del festín, la más bella, ciñó mi frente,
y al chocar de las copas, el ambarino
néctar llevé a mis labios, te ví, riente
surgir del vino!

Bajo el laurel glorioso que se levanta
y de la Patria libre los hechos canta;
junto al mármol de Paros, que al sol destella,
yo te ví desprenderte del ara santa,
como una estrella!

Y en el follaje mustio que gime y llora,
donde bajo la tierra mi madre mora
y abraza yedra humilde la cruz de Cristo,
en la paz de las tumbas, ¡oh redentora!
tu sombra he visto!....

¡Dondequiera te siento!....tú me acompañas
y de tu rósea lumbre mi senda bañas;
acudes amorosa si oyes mis quejas. ..
Eres la sola amiga que no me engañas,
que no me dejas!....

I

Liquens amor

Deshice el lazo que une tus cartas amorosas,
tus cartas palpitantes, llenas de ensueño y fe;
que guardan incorruptas las purpurinas rosas
que, de tu blanco seno, loco de amor tomé.

El suave aroma lento se difundió, la estancia
poblóse de recuerdos, la fúlgida ilusión
iluminó las sombras, y la sutil fragancia
del alma de las flores llegó a mi corazón.

Hablóme de tus ojos el indecible anhelo,
la música suave de tu palabra oí,
y te estreché en mis brazos, y me sentí en el cielo,
y cerca, cerca, cerca del corazón te ví.

Latían en tus labios mis ósculos impresos
y amor, más encendido mi espíritu inflamó:
llegar sentí a mi boca, como en tropel tus besos,
y lenta el alma mía dulce en la tuya ardió....

Púber

Tu vida es como un lago, tranquilo ahora,
bañado por la suave luz de la aurora.

Blando aliento del aire la dulce calma
del cristal no perturba, donde tu alma

flota en el vago ensueño que se difunde
semejante a la niebla: ya se confunde

con la luz sonrosada; y rompe el día;
ya prorrumpe el gran Todo: ¡Salve María!

Tus ojos

¡Nada más bello que tus ojos! Nada
brilla como tus ojos, oh adorada!
¡Triunfan tus ojos del zafiro! Estrella
no hay en los orbes cual tus ojos bella!
¡Ni el sol es más fulgente!....¡Oh, no! ¿podría
el sol vencerlos, soberana mía,
si todos sus destellos
a tus ojos espléndidos envía
para que brillen más, brillando en ellos?....

Arpegios

A tí te dice el corazón: ¡oh bella
vida en que vivo! ¡oh blanda vida mía!
—A tí te canta el corazón: ¡oh estrella,
en tu mirada azul esplende el día!

—Contigo sueña el corazón; silente,
se aduerme oyendo tu amoroso arrullo....
—Por tí delira el corazón vehemente....
¡Lento palpita en la embriaguez del tuyo!....

—Únese a tí mi corazón, ¡oh llama,
oh dulce llama del amor primero!....
—Fúndese en tí mi corazón y exclama:
¡tu amor es vida, sin tu amor, me muero!....

Violetas

Blancas violetas que al caer la tarde
me sonreísteis, desde el blanco seno
de Irene, cuando de sus grandes ojos
Amor, al verme, se lanzó a mi pecho:

Blancas violetas que al mediar la noche
os desprendísteis del balcón, a tiempo
que inquieta Irene apareció, y errante,
allá, en lo azul, palideció un lucero....

Blancas violetas: embriagad mi alma
con vuestro aroma virginal, y al menos,
ya que a mis ansias la ocultó la sombra,
vuelvan mis ojos a mirarla en sueños....

Breve cuento

Solos y juntos un día
ella me dijo: alma mía,
eterno y tuyo es mi amor
y siempre tuya he de ser;
yo estoy unida a tu sér,
como al arbusto la flor.

Mas vino el siguiente día;
la que me dijo: alma mía,

eterno y tuyo es mi amor
y siempre tuya he de ser,
se desprendió de mi sér,
cual del arbusto la flor....

Requies

A la luz de las estrellas,
bajo de un naranjo en flor,
en el seno de una niña,
de una niña que me amó,
con las preces de costumbre
sepulté a mi corazón....
Ya descansa el pobre muerto,
y también descanso yo....

II

Irene

No es su color el de la rosa: tiene
la delicada palidez divina
de los antiguos mármoles. Obscura
la cabellera que, al caer, se riza
sobre los hombros. Arqueadas cejas;
largas pestañas que el fulgor mitigan
de sus ojos, magníficos y grandes,
como el záfiro espléndidos!. . . .

Un día
vi que el Amor la sorprendió, y, artero,
le dió el Amor un beso en la mejilla....
¡Oh, cómo entonces suave luz de rosa
turbó esa palidez tersa y tranquila!
¡Así, del sol al sorprenderla el beso,
Venus, en Chipre, se sonroja y brilla!

El poeta de Teos

Viejo soy, es verdad; pero no muere
la juventud en mí! Las ciprias rosas
lucen aún, intactas y olorosas,
en mi cabello cano. Eros me hiere
con dardo purpurino, y Afrodita,
suave y dulce, me incita
a jugar y reír con la doncella
de grandes ojos de fulgores llenos,

recias cadenas y turgentes senos....
Con Euripile, que cual rubia estrella,
de Mayo en los albores,
entre todas las vírgenes descuella,
calzada con sandalias de colores.
Mas crüel Euripile, que nacida
en Lesbos la florida,
con cárdenas violetas y tempranas
auroras trae ceñida
la blonda cabellera, huye mis canas;
y entre los brazos del imberbe y grácil
Artemón, que por otra arde y suspira,
en la ágil danza se le entrega fácil,
y burlona, al pasar, ríe y me mira....

A Lidia

No, tu amor no es Amor, te has engañado.
Tiene el tuyo, es verdad, forma divina;
es casi el dios: su boca purpurina
guarda la miel del Hibla. El delicado
color y aroma y la frescura tiene
de las rosas de Pafos, y sostiene
el arco vencedor. De su albo cuello
pende el carcaj, que encubre,

ondulante y sutil, su áureo cabello....
Mas no, Lidia, no esperas que me prenda;
no, tu amor no es Amor, no tiene venda.

Con Lidia

Desierta está la calle;
Lidia a la puerta; en la ciudad el Sueño.
Vago desciende un rayo de la luna
sobre el turgente seno
de Lidia, y besa roja flor que exhala
con tenue aroma el moribundo aliento.
—Nadie nos ve: ¿qué temes?
Nadie nos oye, todo está en silencio....

¡Te amo, oh dulce Lidia!
¡oh Lidia, yo te amo!....
—No lo creo.
—Tú sí lo juras, pero no me amas.
—Con todo el alma y con amor eterno!
—¿Deveras?....
—Sí....¿qué ha sido?....
—Nada: la flor que ha muerto.
Cayó a tus pies....
La luna
Transpuso el monte.
¡Es un jardín el cielo!

A Lidia

¡Sin duda es el Amor tu enamorado!
Del ensueño de Psiquis escapado,
cerca de tí revolotea; busca
tus ojos claros, con su luz se ofusca,
y, de tus labios en la flor, semeja,
al punto en que se posa,
una fúlgida abeja
sobre un purpúreo pétalo de rosa.

De Lidia

Gimes, y en vano a la cerrada puerta
llamas de Cloe, que al divino fuego
de amor nunca ha cedido.
Duerme, y no la despierta
ni el más vehemente ruego,
ni el más hondo gemido.
Vete; cual Cloe, fría
está la noche; y en la niebla bruna,

ya su disco de plata
tiende a ocultar la luna.
Huye de Cloe, dándola al olvido,
y busca otra deidad menos ingrata....
¡Ay! yo también herido
fuí, como tú; también de Cloe el daño
lloré; pero va un año
que de Lidia me tiene el talle airoso;
siervo de Lidia soy, y soy dichoso.
Fácil Lidia me ama,
fácil al ruego y al amor se inflama;
y es, en las frías noches, más ardiente
Lidia, que el oro en el crisol candente!

A Lidia

¿Que soy falso, y aleve,
traidor, y vil, y pérfido, y malvado,
y....qué más?....¿Nada más te han declarado
los pétalos de nieve
de la cándida flor que has deshojado?
¿Que yo no sé de amor? ¿que lo he fingido?
¿Que Irene, diestra en la maldad, me incita?
¿Que nunca te he querido?....
¡Vaya una mentirosa margarita!

A Lidia

Por qué, si hora te hablo, tus enojos
despierto luego? No como antes eras
eres hoy, Lidia; si me ven tus ojos,
son sus miradas fieras.

Hoy de tus labios, para mí, el reproche
sale, y burlona la sonrisa altiva;
llego a tu lado en la callada noche,
y me apartas esquiva.

Como lebrel, por donde vas, tu paso
sigo, y te asedia mi amoroso ruego....
¿Ya no te enciende del amor, acaso,
el misterioso fuego?....

¿Huyes?....¡Oh Lidia! volverás, oh Lidia,
a este lugar a dirigir tu huella:
la que por bella te ha causado envidia,
te vencerá por bella!

III

Cándida

Cándida el ave que a la altura sube
y en la tranquila inmensidad destella;
cándido el rayo de la dulce estrella
que anuncia el alba, y cándida la nube.

Cándida el ala del gentil querube
que frente al solio del Señor descuella,
y el alma de la cándida doncella
de quien un tiempo enamorado estuve.

¡Peregrino portento de Natura!
a tus plantas el alma, extasiada,
te contempla y palpita de ventura;

que a la espléndida luz de tu mirada
ve que eres, oh cándida hermosura,
ave, nube, fulgor, ángel y amada!

En un cementerio

Arde el volcán y en púrpura descuella
mientras al reino de Plutón se lanza
sangriento el Sol, y surge, en lontananza,
lirio de luz la vespertina estrella.

Envuelta en sombras, dulcemente bella,
muda la noche sobre el campo avanza;
y, sonriendo en plácida bonanza,
boga la luna y en lo azul destella.

Doblan su cáliz las silvestres flores
sobre la tumba esbelta y blanquecina,
que esplende con los últimos fulgores.

Mustio el saúz su cabellera inclina;
y un ruiseñor, que llora sus amores,
tiende su vuelo hacia la cruz y trina.

Auras y frondas

¡Despierta, alondra! el venidero día
anuncia el alba con su luz primera;
viene, moviendo la enramada umbría,
un hálito de suave primavera!

¡Despierta y canta! De la niebla fría
tu ala el velo sutil rasgue ligera,
y ahuyente tu selvática alegría
el cándido sopor de la pradera!

—¡Auras, callad! que de su pecho herido
ya nunca, nunca el límpido gorgeo
difundiréis por el jardín florido!

Ya nunca más, al esplendor febeo,
ha de lanzarse del caliente nido....
¡Vedla flotando en el glacial Leteo!

Luz y sombra

Era el momento en que el rubor divino
de la triunfante aurora al cielo baña,
plañe la alondra, tímida y huraña,
y se oye alegre del clarín el trino.

El sendero seguí, crucé el camino
y, al transponer la húmeda montaña,
descubrí en el boscaje una cabaña
asida al tronco de robusto encino.

Llegué al umbral; en la penumbra incierta
de la cabaña, hacia el rincón, yacía
miserable mujer, lívida y yerta.

Junto su seno a un niño sostenía
yerto también.... Entrecerré la puerta.
¡Oh, cuánta sombra ante la luz del día!

En el bosque

En el landó soberbio, reclinada
con indolente, lánguida altiveza,
envuelta en blondas de imperial riqueza,
hoy la he visto en el bosque. —¡Cuán turbada

pasó, volviendo a mí su azul mirada.
e inclinó levemente la cabeza!....
En sus ojos, tan bellos, la Tristeza
ha fijado su mórbida morada.

No es ya la blanca virgen ruborosa
por quien causó el Amor eternos daños,
en la edad fugitiva de la rosa....

Han pasado por ella luengos años,
y sucumbe, infeliz víctima hermosa,
en el seno de horribles desengaños.

Octubre

El purpurino atardecer de un día
nos halló solos en la estancia aquella,
donde a mi lado, blandamente bella,
Gloria incendió en amor el alma mía.

Sufríamos los dos; Gloria fingía
no abrir su corazón a mi querella,
cuando, de pronto, fulguró una estrella
en lo infinito, donde el sol moría.

Gloria los ojos levantó; resabios
aún quedaban del desdén; mas, preso
mirándome en sus ojos, sin agravios

inclinándolos fué, y al dulce peso
de su busto gentil, puse en sus labios
el alma....el alma convertida en beso!

A Díaz Mirón

Poeta: bien realzas tu decoro,
a la helénica musa consagrado:
es tu libro de rimas un tesoro
en bello cofre orfébrico guardado.

Tu numen a intelecto cultivado
fluye abundante, límpido y sonoro,
como raudal de perlas desgranado
sobre bruñidas láminas de oro.

Artista de la Forma y de la Idea,
logras fundir, en milagroso instante,
Idea y Forma, y que la Forma sea

ánfora de cristal, donde triunfante
tu pensamiento altísimo se vea,
como rayo de luz preso en diamante!

IV

A don Quijote

Solos quedaron don Quijote y Sancho, y apenas se hubo apartado Sansón, cuando comenzó a relinchar Rocinante y a sospirar el rucio, que de entrambos, caballero y escudero, fué tenido a buena señal y por felicísimo agüero; aunque, si se ha de contar la verdad, más fueron los sospiros y rebuznos del rucio, que los relinchos del rocín, de donde coligió Sancho que su ventura había de sobrepujar y ponerse encima de la de su señor.

CERVANTES.

DON QUIJOTE, *Capítulo VIII de la Segunda Parte.*

Si en los heroicos tiempos, cuando solía
por la Gloria exaltarse la Fantasía
y mover la Belleza los corazones,
nacido hubieras,
del cielo de la andante caballería,
espléndida de lauros y de blasones,
tú el astro fueras!

Ninguno, entre los nobles aventureros,
los de ardidos corceles y almos aceros,
mantenedor más digno de aplauso y fama.
Mayor presea
no hubiera la bravura de los primeros;
ni nombre más ilustre de excelsa dama
que Dulcinea!

Tu espíritu siguieran los bien nacidos,
que en sus cuarteles guardan, enmohecidos,
inútiles arneses y áureos clarines
de extinta gloria;
y el mundo no tuviera de forajidos,
felones, embusteros y malandrines,
ni la memoria.

No a la puerta del prócer, trémulo anciano
con miserable acento gimiera en vano;
ni al huérfano dejara la Indiferencia
sin pan ni abrigo
por las calles y plazas tender la mano;
ni en pos del sordo carro de la Opulencia
fuera el mendigo.

Del placer al mercado mujer ninguna
se viera conducida, de humilde cuna
o de real palacio, hija o esposa,
ya mancillada;
ni burlador, valido de la Fortuna,
presa hiciera de gente menesterosa
y abandonada.

De la Justicia el fallo justicia fuera;
y la Razón fiada no lo estuviera
a inicuos defensores prevaricantes,
tan sin decoro;
ni asaltara las cumbres la vocinglera
turba de embaucadores y traficantes,
ávidos de oro.

De la robusta Fuerza bajo el imperio,
no sufriría el débil de vituperio,
ni a sucumbir por débil lo condenara
la acción del fuerte.
No irían galeotes a cautiverio,
ni pícaro a la horca: nadie matara,
sino la muerte!

¡Otros los tiempos fueran!....Pero surgiste
del cerebro del Genio, que ya no existe;
y, sobre el amplio mundo, tú, el caballero,
desventurado
velas sin tregua....espectro grandioso y triste
del Ideal perdido!....y él, tu escudero,
triunfa!....¡ha triunfado!

Sancho....¡no lo conoces!....¡Él quien dirige
los destinos humanos, él es quien rige
desde su trono, al borde del precipicio!
¡Sancho, que infama,
roba, escarnece, humilla, mata y aflige,
y ¡horror! en la corrupta mansión del vicio
hunde a tu dama!....

Y tú, flor de la insigne caballería,
escudo, luz y espejo de la hidalguía;
tú, el vengador de entuertos y sinrazones,
¿como tormenta,
no das sobre la estulta canalla impía?....
El genial *Caballero de los Leones*
sufre la afrenta?....

¡Que el luminoso arranque de la locura
que fascinó tu mente con la lectura
de arrobadores cantos e invictos hechos
de remembranza,
lance a todas las frentes la mancha impura,
vigorice los brazos, ponga en los pechos
ira y venganza!....

....Sordo, profundo, intenso rumor lejano;
tempestad que del monte se arroja al llano;
turbamulta brillante de aventureros;
nube fulgente
que deslumbra, que ciega; fragor cercano,
confusión de clarines, choque de aceros,
gritos de gente! ...

¡Ah, loco! loco!....loco que sin conciencia,
en el corcel sin freno de la Demencia,
de lo alto al abismo te precipitas
con tus legiones!
¡cuando des en el fondo, no habrá clemencia!
¡Tiembla, insensato, y teme!....la furia irritas
de los leones!....

—¡Eso no! que al peligro nunca he temblado!
¡Ni el poder del infierno miedo me ha dado!
Yo soy el invencible, bravo manchego
de limpia historia,
que, por todos los siglos desencantado,
sobre el corcel de Orlando, con propio fuego,
brillo en la gloria!

No soy el vano espectro de un dios vencido;
el Ideal existe como ha existido:
sol que del pensamiento prende en la esfera
su eterna lumbre,
como ese sol, que oculto, mas no perdido,
de su paso el destello que reverbera
deja en la cumbre!

Si de Sancho el instinto bellaco y bruto,
que a su naturaleza rinde tributo,
se alza, deprime, humilla....no se envilece
ni al mundo infama,
porque el fruto del cieno, del cieno es fruto;
y ni triunfa, ni reina, ni se engrandece,
ni ésa es mi dama!

¡Calle el profano acento que así la nombra!
¡Calle!....La que con Sancho se hunde es su sombra,
es la hembra de Sancho, su aliento inmundo
que le rodea....
Y el esplendor que alumbra, la flor que alfombra
el sendero del alma sobre este mundo,
es Dulcinea!

INDICE

Página

PRIMERA PARTE

LIBRO I

LIBRO II

LIBRO III

LIBRO IV

LIBRO V

LIBRO VI

SEGUNDA PARTE

LIBRO III

LIBRO IV

ACABÓSE DE IMPRIMIR
EL DÍA TRES DE MAYO
DE MIL NOVECIENTOS
QUINCE - - - - -

